

El fin de la superioridad nuclear de EEUU

SCOTT RITTER :: 10/12/2023

Los rusos creen que los tratados de reducción de armas estratégicas nunca fueron diseñados para producir paridad nuclear, sino más bien para sostener la superioridad nuclear de EEUU

El 1 de noviembre, la Fuerza Aérea de EEUU se vio obligada a “terminar” explosivamente la prueba de vuelo de un misil balístico intercontinental (ICBM) Minuteman III. Esto significó hacerlo estallar en el aire después de que mostrara anomalías en vuelo no especificadas a los ingenieros que monitoreaban su progreso.

El lanzamiento de prueba, llevado a cabo por el Comando de Ataque Global de la Fuerza Aérea de los EEUU, es, según la Fuerza Aérea, “parte de actividades rutinarias y periódicas destinadas a demostrar que el sistema de disuasión nuclear de los EEUU es seguro, confiable y eficaz para disuadir las amenazas del siglo XXI y tranquilizar a nuestros aliados”.

La Fuerza Aérea de EEUU mantiene unos 400 Minuteman III, almacenados en silos y aparentemente en alerta las 24 horas para responder a cualquier posible amenaza estratégica dirigida a EEUU y/o sus aliados. El Minuteman III ha sido el componente terrestre de la “tríada nuclear” de disuasión estratégica de EEUU (los otros dos son el componente marítimo de los misiles Trident a bordo de submarinos de clase Ohio y el componente aéreo de los B-52 y B-2 especialmente designados).

El Minuteman III fue desarrollado en 1968, una mejora del diseño original del misil Minuteman I de 1958. Entró en servicio operativo en 1970. Originalmente concebido para transportar tres ojivas dirigidas de forma independiente, el Minuteman III fue modernizado con una sola ojiva como parte del ahora extinto tratado START II, ratificado tanto por EEUU como por Rusia, pero que nunca entró en vigor.

Si bien el tratado Nuevo START que sigue en vigor hoy en día no limita el número de ojivas que el Minuteman III puede transportar, las limitaciones del tratado anterior significan que el Minuteman III continúa estando equipado con una sola ojiva, aunque la Fuerza Aérea de los EEUU realiza habitualmente pruebas de vuelo de misiles Minuteman III equipados con tres ojivas.

Está previsto que el Minuteman III sea reemplazado a partir de 2029 por una nueva generación de misiles balísticos intercontinentales terrestres estadounidenses conocidos como Sentinel. Algunos misiles Minuteman III permanecerán en servicio hasta que el Sentinel esté completamente desplegado en algún momento entre mediados y finales de la década de 2030.

El año pasado, un submarino británico Vanguard, que llevaba 16 misiles Trident II con armas nucleares, sufrió una falla mecánica durante las operaciones de buceo[1] que, de no haberse rectificado, podría haber resultado en una catástrofe para los 140 miembros de la tripulación a bordo en ese momento.

Los submarinos de clase Vanguard (se construyeron cuatro) entraron en servicio en 1993 y actualmente está previsto que sean reemplazados por el nuevo submarino de misiles clase Dreadnaught en algún momento de la década de 2030. Vanguard representa la totalidad de la fuerza de disuasión nuclear británica. En 2017, un submarino de clase Vanguard llevó a cabo un lanzamiento de prueba fallido de un misil Trident II[2] que se mantuvo en secreto ante el Parlamento británico durante acalorados debates sobre el futuro del medio de disuasión nuclear independiente británico.

Los fracasos de la envejecida fuerza de disuasión nuclear estratégica de EEUU y Gran Bretaña contrastan marcadamente con una serie de pruebas exitosas llevadas a cabo por sus homólogos rusos, incluidos los recientes lanzamientos de un moderno misil Bulava desde un nuevo submarino de clase Borei, un misil balístico intercontinental Yars equipado con una ojiva hipersónica avanzada Avangard y el exitoso lanzamiento de prueba de un nuevo misil de crucero Burevestnik de propulsión nuclear (los rusos tampoco son inmunes a los fallos en las pruebas, como lo demostró el fallo de un misil balístico intercontinental pesado Sarmat a principios de este año).

El despliegue de una nueva generación de misiles nucleares estratégicos rusos ejerce una presión adicional tanto sobre EEUU como sobre el Reino Unido para seguir adelante con costosos programas de modernización en un momento en que la competencia por la financiación ha creado desafíos políticos internos en ambas naciones.

Falta un marco de control de armas

Lo que complica aún más las cosas es la falta de un marco viable de control de armas para evitar que la prisa por desplegar nuevos sistemas estratégicos por parte de las tres naciones (y no nos olvidemos de China...) explote en una carrera armamentista que podría desestabilizar el equilibrio estratégico de poder que ha existido durante décadas.

Citando la incompatibilidad del control de armas estratégicas con EEUU en un momento en que la política oficial de Washington es derrotar estratégicamente a Rusia, Moscú ha suspendido su participación en el nuevo tratado START, que expira en febrero de 2026. Si bien tanto Rusia como EEUU habían indicado su interés en proseguir un tratado de seguimiento que mantuviera el equilibrio estratégico que existía bajo el Nuevo START, la falta de cualquier contacto continuo entre los negociadores de control de armas de EEUU y Rusia hacen muy poco probable cualquier posibilidad de tener un nuevo instrumento de tratado listo a tiempo para reemplazar al Nuevo START.

Pero el hecho es que parece poco probable que Rusia opte por esa opción, incluso si fuera factible. Sobre la base de una serie de conversaciones con altos funcionarios rusos conocedores de la política nuclear estratégica, puede deducirse que los funcionarios rusos ya no están interesados en tratar de arreglar una relación de control de armas con EEUU basada en el legado de la Guerra Fría. El sentimiento predominante en Rusia (y con razón) es que EEUU, a lo largo de los años, ha negociado de mala fe, buscando utilizar el control de armas como vehículo para sostener el dominio estratégico estadounidense en lugar de la paridad y la estabilidad nucleares.

Cuando se negocian tratados que logran un mínimo de beneficio recíproco, como el tratado

sobre misiles antibalísticos y el tratado sobre Fuerzas Nucleares Intermedias (INF), EEUU se retira una vez que se considera que el tratado es inconveniente para los objetivos estratégicos de EEUU, como la defensa antimisiles o responder a acontecimientos fuera del marco del tratado (como los sistemas de misiles chinos no cubiertos por el tratado INF).

Los rusos creen que los tratados de reducción de armas estratégicas, individual y colectivamente, nunca fueron diseñados para producir paridad nuclear, sino más bien para sostener la superioridad nuclear de EEUU. El nuevo tratado START ha sido señalado como un ejemplo de duplicidad estadounidense, donde Obama mantuvo las cuestiones relativas a las reducciones de misiles separadas de la defensa antimisiles, prometiendo abordar cada una por separado, sólo para abandonar la defensa antimisiles una vez que el tratado de reducción de misiles (Nuevo START) fue ratificado.

Cuando el Nuevo START expire en 2026, Rusia se estará posicionando para llevar a cabo sus actuales programas de modernización nuclear sin ninguna restricción de tratado. Esto complicará los esfuerzos de modernización nuclear tanto de EEUU como del Reino Unido, cuyas capacidades de seguimiento, que se están desarrollando a un costo de cientos de miles de millones de dólares, serán inferiores a los sistemas que Rusia está en proceso de desplegar.

Rusia no aceptará ningún proceso de negociación que busque anular su ventaja estratégica, especialmente mientras EEUU y sus aliados occidentales adopten políticas que presenten a Rusia como un enemigo estratégico y busquen su derrota estratégica.

Si ha de haber alguna esperanza de reactivar el control de armas nucleares entre EEUU y Rusia, no será a través de un vehículo que sostenga el legado de la Guerra Fría.

En cambio, tendrá que surgir una nueva relación estratégica basada en las realidades modernas, en las que EEUU deberá gastar enormes cantidades de dinero para alcanzar la paridad nuclear con Rusia o negociar desde una posición de inferioridad estratégica.

Los tiempos de la incuestionable superioridad nuclear estadounidense han pasado.

Queda por ver si las autoridades estadounidenses podrán adaptarse a esta nueva circunstancia. Pero no hacerlo sólo desencadenará una inevitable carrera armamentista que EEUU no puede ganar y cuyas consecuencias podrían ser fatales para el mundo entero.

Notas:

[1] <https://breakingdefense.com/2023/11/second-depth-gauge-saved-uk-vanguard-nuclear-sub-diving-dangerously-low-defense-minister-says>

[2] <https://news.usni.org/2017/01/25/royal-navy-trident-missile-malfunction-prompts-claims-u-k-government-cover>

consortiumnews.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-fin-de-la-superioridad>